# *Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas*: el calendario agrícola, entre cristianismo y paganismo[1]

José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ
*Universidad de Alcalá*
josem.pedrosa@uah.es

Recibido: 06-03-2010
Aceptado: 08-04-2010

**Resumen:** Este artículo es un estudio de algunas paremias alusivas al calendario transmitido por la tradición oral panhispánica y de las creencias asociadas que se apoyan en dos pilares considerados dos lados de uno solo: el calendario cristiano y el pagano (calendarios pre y extra cristianos), pues sus grandes ritos festividades (la Navidad, la Semana Santa, las fiestas de San Juan, las fiestas patronales más o menos coincidentes con el final de la cosecha y de la vendimia, que culminan en San Miguel) tienen lugar durante los períodos solsticiales y equinocciales del ciclo del año, que dividen el tiempo meteorológico en primavera, verano, otoño e invierno, y que fueron y son los hitos fundamentales también de los calendarios no cristianos.
Paremias como "Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas" o "Por Santa Catalina, vende tus gallinas; por San Sebastián, vuélvelas a comprar" muestran cómo el calendario cristiano se ha cimentado sobre el calendario pagano.
**Palabras clave:** Refrán. Calendario. Español.

**Titre : « *Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas*: le calendrier agricole, entre le christianisme et le paganisme »**
**Résumé :** Cet article est une étude de quelques parémies concernant le calendrier transmis par la tradition orale panhispanique et des croyances associées s'appuyant sur deux piliers considérés comme les deux côtés d'un seul pilier : le calendrier chrétien et le calendrier païen (calendriers pre- et extra-chrétiens), car leurs grands rituels et festivités (Noël, Pâques, la Saint-Jean, la fête de la ville coïncidant généralement avec la fin du moisson et de la vendange finissant le jour de Saint-Michel) ont lieu pendant les solstices et les équinoxes, qui divisent le temps météorologique en printemps, été, automne et hiver, et qui ont été et sont aussi les faits fondamentaux des calendriers non chrétiens.
Des parémies comme "Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas" [À la Saint-Jacques et à la Sainte-Anne / les raisins commencent à mûrir] ou "Por Santa Catalina, vende tus gallinas; por San Sebastián, vuélvelas a comprar" [À la Saint-Catherine, vend tes poules ; à la Saint-Sébastien, achète-las] montrent comment le calendrier chrétien est basé sur le calendrier païen.
**Mots-clé :** Proverbe. Calendrier. Espagnol.

**Title: "*Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas*: the agricultural calendar, between Christianity and paganism"**
**Abstract:** This paper analyses some weather and calendar proverbs and some associated believes spread by the Pan-Hispanic oral tradition. They are based on two pillars that are considered to be two parts of the same cultural phenomenon: Christian and Pagan calendars (pre and extra Christian calendars). The most important rites and festivals of the year (Christmas, Easter, Saint John's Day, the festivals of each village

[1] Este artículo se publica dentro del marco de la realización del proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación titulado *Historia de la métrica medieval castellana* (FFI2009-09300), dirigido por el profesor Fernando Gómez Redondo, y del proyecto *Creación y desarrollo de una plataforma multimedia para la investigación en Cervantes y su época* (FFI2009-11483), dirigido por el profesor Carlos Alvar. También como actividad del Grupo de Investigación Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá (CCG06-UAH/HUM-0680). Agradezco su consejo y ayuda a José Luis Garrosa.

and town at the time of harvest, around the festival of Saint Michel) coincide with solstices and equinoxes that divide the time of the year into Spring, Summer, Autumn and Winter, that are the same phases of non-Christian calendars. Proverbs such as "Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas" [At Saint James' and Saint Anne's Days the grapes get colourful], or "Por Santa Catalina, vende tus gallinas; por San Sebastián, vuélvelas a comprar" [At Saint Catherine's Day, sell your hens; at Saint Sebastian's Day, buy them again] are examples of how the Christian calendar has been built on the foundations of the pagan calendar.
**Keywords:** Proverb. Calendar. Spanish.

## INTRODUCCIÓN

Las innumerables paremias (con sus creencias asociadas) alusivas al calendario que atesora la tradición oral panhispánica (en realidad la tradición oral de todo el mundo occidental, y seguramente de muchos más lugares) reposan sobre dos pilares que podrían ser considerados como los dos lados o vertientes de uno solo: el calendario cristiano, que está sembrado de santos, fiestas y ritos religiosos (o pretendidamente religiosos, porque, como veremos, muchos tienen una dimensión o unos ingredientes esencialmente paganos); y el calendario pagano o, si se quiere, los calendarios pre y extracristianos, que son las respuestas que el pensamiento mágico que resulta indisociable de la cultura humana da a los ciclos climáticos y estacionales que, sobre todo en los períodos de transición y de cambio, ponen en crisis la relación que une con su entorno ecológico a los individuos que viven en comunidades tradicionales.

Afirmar que estos dos pilares son en realidad los dos lados de uno solo hace precisa una explicación: el calendario cristiano está cimentado y emana de manera directa del calendario mágicopagano, según demuestra cualquier repaso en detalle de sus efemérides. Aunque, sin descender al detalle, el caso es que sus grandes hitos rituales y festivos (la Navidad, la Semana Santa, las fiestas de San Juan, las fiestas patronales más o menos coincidentes con el final de la cosecha y de la vendimia, que culminan en San Miguel) se solapan de manera harto significativa, en nuestras latitudes, con los períodos solsticiales y equinocciales del ciclo del año, que dividen el tiempo meteorológico en primavera, verano, otoño e invierno, y que fueron y son los hitos fundamentales también de los calendarios no cristianos.

De hecho, muchos de los ritos y creencias que transmite y practica el pueblo cuando llegan las grandes festividades religiosas cristianas están impregnados de elementos precristianos y extracristianos más que evidentes, de los que solo hará falta mencionar aquí, como breves y representativos botones de muestra, la creencia de que las brujas y demonios operan de manera preferente en fechas tan señaladas como la Nochebuena o la Nochevieja (en la festividad de San Silvestre, especialmente), o la de que durante la noche de San Juan el agua y el fuego adquieren propiedades especiales y pueden ser utilizados en ritos y ceremonias de propiciación agraria, ceremonias ígneas, terapéuticomágicas, expulsión de malos espíritus, adivinación mediante agüeros, etc. Creencias y fiestas, todas ellas, que siempre han estado consideradas demoníacas y execrables por la doctrina oficial de la iglesia (la cual, siempre que ha estado en condiciones de hacerlo, las ha perseguido duramente), aunque en la práctica no ha tenido más remedio que acabar tolerando que se desarrollen ante sus ojos, incluso en pacífica y alegre contigüidad con el ceremonial católico. Hoy no es raro, por ejemplo, que una protocolaria misa católica preceda o suceda por la mañana, sin que ello extrañe ni escandalice a nadie, ni siquiera al cura, al pagano ritual del salto de las hogueras de San Juan[2]. Ritual que, por cierto, es el núcleo auténtico de la fiesta, su seña de identidad principal, el señuelo que (mucho más que la misa) atrae a todos. Tampoco es raro que el propio cura asista, alegre y complacido, al mágico ceremonial de las hogueras.

[2] Sobre todos estos fenómenos véanse algunos de nuestros trabajos (Pedrosa, 2001b y uno actualmente en prensa).

Tan intenso es el ingrediente mágicopagano en muchas de estas fiestas que a menudo sucede, en efecto que el componente cristiano y católico queda arrinconado en espacios y en tiempos puramente ornamentales (como el de la misa institucional, por ejemplo, o el de la bendición de las casas o los campos), que intentan dar un protocolario barniz religioso a la escenificación de ritualismos paganos que es el que por todas partes se desborda. Hay que señalar aquí que la tradición católica es mucho más propensa que la protestante a tolerar y a convivir con todas estas *supersticiones* y *hechicerías*, si utilizamos la calificación que ella misma les ha aplicado muchas veces.

## 1. Los solsticios, los equinoccios y sus subdivisiones

Las cuatro divisiones del tiempo que generan las fronteras solsticiales y equinocciales del año parece que no son suficientes para articular una organización y una percepción de los ciclos meteorológicos y culturales lo suficientemente perfectas, matizadas, operativas. Los tres meses que hay de intervalo entre cada equinoccio y cada solsticio son un período demasiado largo, que en las volubles vicisitudes del día a día pueden acoger demasiadas variables. Debido a ello, en los días de tránsito o medianía entre un hito estacional y otro, el calendario mágicopagano y, a remolque de él, el calendario cristiano, han organizado otra serie de hitos que, pese a no ser de naturaleza *primaria* (como los solsticiales y equinocciales), sino *secundaria*, tienen una gran importancia en la vida cultural y religiosa de las sociedades tradicionales. De ese modo, en determinados períodos (muchas veces de transición) de los meses de enero-febrero, abril-mayo, julio-agosto y octubre-noviembre, más o menos equidistantes de solsticios y equinoccios, es posible apreciar una intensísima concentración de creencias mágicopaganas, de festividades pretendidamente católicas (porque están puestas por lo menos bajo el patrocinio de algún santo, y adornadas por alguna misa) y, por supuesto, de paremias que actúan como riquísimo e interesantísimo registro y expresión de ambas.

Recuérdese la impresionante nómina de santos católicos que hacen guardia en el tránsito del mes de enero al de febrero, todos ellos dotados de una personalidad carnavalesca notoriamente atravesada de alegre paganismo: San Antón (17 de enero), San Sebastián (20 de enero), la Candelaria (2 de febrero), San Blas (3 de febrero) o Santa Águeda (5 de febrero), entre otros. Recuérdese también el reguero de santos, íntimamente relacionados todos con las labores de propiciación del campo y con la protección del ganado, que marcan el tránsito de los meses de abril y mayo: San Jorge (23 de abril), San Marcos (25 de abril), el inicio del mes de María (1 de mayo), 3 de mayo (fiesta de la Cruz), 15 de mayo (San Isidro), Corpus Christi (en alguna fecha móvil de ese entorno). Piénsese en los santos a los que se celebra en la transición de julio y agosto, en pleno apogeo de los trabajos agrícolas, en los aledaños de los días de finales de julio y primeros de agosto que los paganos llamaban de la *canicula* (del perro), asociados todos a creencias relativas a la protección de cosechas y ganados, muchas veces contra los maléficos espíritus del mal que en esa época de recolección buscan con ahínco su ruina: Santiago (25 de julio), Santa Ana (26 de julio), San Lorenzo (10 de agosto), la Asunción (15 de agosto), San Bartolomé (24 de agosto). Y téngase en cuenta, finalmente, el ciclo de fiestas que se celebran en el mes de noviembre, por los días en que llega de manera efectiva el invierno (aunque oficialmente no entre hasta finales de diciembre), relacionados mayormente con inmemoriales y nebulosos cultos a los muertos y con creencias arcaicas relativas a la matanza del cerdo: Todos los Santos (1 de noviembre) y San Martín (11 de noviembre), sobre todo.

La importancia de toda esta nutrida nómina de santos puestos en formación en las fases que podríamos considerar *secundarias* (en los puntos más o menos intermedios entre solsticios y equinoccios) del calendario es casi tan grande como la que reconocemos en los hitos críticos, a todas luces *primarios*, de la Navidad (finales de diciembre), la Semana Santa (finales de marzo o

comienzos de abril), San Juan (finales de junio) o San Miguel (finales de septiembre). La complejidad y la relevancia de su dispositivo ritual puede llegar a ser máximo, pues San Antón, Santa Águeda, San Jorge, San Isidro, Santiago, la Asunción o Todos los Santos son fiestas realmente grandes, emblemáticas, patronales, en muchísimos lugares del mundo católico.

## 2. Las paremias vinculadas

El carácter cíclico del calendario estacional (y por tanto también del calendario mágico y del calendario religioso que se solapan sobre él) determinaba, para el hombre del campo, una tensión muy singular entre el momento presente y el momento por venir. La situación de los trabajos del campo de hoy dependía hasta tal punto del clima que pudiera hacer mañana, que en la mentalidad campesina el concepto mismo del tiempo presente no tenía más remedio que incluir la previsión del tiempo futuro. Ello confería una dimensión inevitablemente mántica, adivinatoria, agorera, al modo en que el campesino entendía su relación con el entorno ecológico, con la tierra, con el cielo. Ésa es la razón de que existan tantas paremias que relacionan unas fechas y festividades con otras (en correlaciones que muchas veces ocupaban el arco temporal de un equinoccio o de un solsticio, o de una fecha notoria del calendario *cristianizado* a otra), del tipo de

> Frío por Navidad, calor desde San Juan (MK, 1945: 309).
> Por San Antón heladura, por San Lorenzo calura (Pejenaute, 168).
> Por Santa Catalina, vende tus gallinas; por San Sebastián, vuélvelas a comprar (MK, 1945: 309).

La propensión (más bien la necesidad angustiosa) de fijarse en el clima presente para escrutar en el horizonte signos que informasen sobre cómo se presentaría el clima futuro es una constante arraigada en el imaginario campesino desde la noche remotamente prehistórica de los tiempos. Tan arraigada que no ha podido ser nunca erradicada, por más que la iglesia de Roma y muchas de sus subsedes locales tacharon durante muchos siglos de diabólico, herético, hechiceril, blasfemo, el empeño con que los campesinos escrutaban en el cielo y en la tierra signos, augurios, agüeros de cómo sería el clima de mañana.

No es posible resumir siquiera aquí todos los anatemas e imprecaciones que se acumulan en las actas de concilios y de sínodos, en las normas y disposiciones eclesiales de todo tipo, en los libros de devoción y de reprobación de hechicerías y supersticiones, que condenaron de manera obsesiva todas estas prácticas campesinas y reclamaron para la Divina Providencia y para su único portavoz autorizado, la Iglesia, el monopolio de interpretar o decidir cualquier cosa que tuviera que ver con la previsión del futuro. Con una particularidad realmente paradójica: que, si se lee en detalle toda esa nutrida literatura eclesial contra artes divinatorias, hechicerías y supersticiones, se verá bien a las claras que el pensamiento mágicosupersticioso de los clérigos censuradores e inquisidores (con la estrafalaria terapéutica de ensalmos, nóminas, reliquias, exorcismos que proponían como antídoto) estaba mucho más articulado y desarrollado que el de cualquiera de sus ingenuas víctimas, cuyas convicciones mágicas solían ser mucho más intuitivas e informales.

## 3. La obsesión por cristianizar y los intersticios del calendario

Pero ésa es otra historia. Lo que nos interesa ahora recalcar es que la presión y la represión eclesiales no lograron erradicar, de ninguna manera, el ansia de los campesinos por adivinar, a partir del examen de los indicios de hoy, cómo sería el clima del siguiente equinoccio, o del próximo solsticio, o de la próxima fecha tomada como hito referencial del calendario. Y que las creencias, los rituales, las tradiciones orales, las paremias, reflejan todavía hoy esa adhesión secular

del campesino hacia formas de cultura mágica que han moldeado su imaginario desde los tiempos más remotos, desde mucho antes del advenimiento del cristianismo.

Visto y comprobado que las estrategias puramente represivas no arrojaban frutos apreciables, pues luchar contra el ingrediente pagano era tanto como rebelarse contra el propio código genético o contra la sangre que corre por las venas, se intentó la vía de *cristianizar* hasta el último rincón del calendario anual. Quien tenga la paciencia de contar la enorme cantidad de santos que quedaron asignados a cada día del año (y a cada lugar, a cada estatus, a cada oficio, a cada ocupación), podrá constatar la movilización ingente de recursos culturales con que se empeñó la Iglesia en la ocupación absoluta del tiempo mental y social de sus fieles.

Los períodos de transición de una estación a otra, los solsticios y los equinoccios que traían cambios, trastornos, imprevistos climáticos, se creía que eran territorio muy especialmente abonado para las andanzas de brujas, demonios y espíritus del mal que aprovechaban sus suturas a medio cerrar para colarse en el mundo precario e inestable de los humanos. La terapéutica *cristianizadora* que se empleó para cerrar esos puntos de sutura supuso una movilización auténticamente colosal, pues sobre aquellos cimientos se plantaron nada menos que los pesos pesados de la Navidad, la Semana Santa, la festividad de San Juan, el santoral relacionado con las fiestas patronales (San Miguel especialmente) que celebraban la terminación de la cosecha. El objetivo era borrar las huellas del indeseable pasado pagano con las efemérides más contundentes de la triunfal teocracia cristiana.

Pero aquella estrategia tampoco funcionó. Las brujas y los demonios siguieron campando a sus anchas en la Navidad o en la Semana Santa, según han creído hasta hoy los campesinos de innumerables pueblos, y las moras encantadas siguen apareciéndose a muchos justo a las doce de la noche de San Juan. Daba la impresión, incluso, de que todas aquellas festivas ocasiones cristianas ejercían sobre los espíritus del infierno una atracción tanto más morbosa cuanto más señaladas y solemnes fueran. Aunque también es cierto que en aquel desorden debía colaborar el muy mejorable celo religioso del pueblo cristiano. Porque, ¿cuántos se acuerdan en Valencia, entre el humo y el estruendo equinocciales de las Fallas, de la vida casta y prudente del patrón San José, en cuyo honor es oficiado (al menos teóricamente) aquel desenfreno? ¿Y cuántos amores y galanteos, bailes y procacidades (que la Iglesia católica ha condenado también como diabólicos hasta el mismo siglo XX) no habrán estado esperando ansiosamente la llegada del santo en cuyo supuesto honor se celebra la breve misa que da paso a uno o varios largos días (y largas noches) de alegre esparcimiento al acabar justo la Semana Santa o en las fechas equinocciales de la recolección y de la vendimia?

Es decir, que la minuciosa estrategia *cristianizadora* puesta en marcha por la Iglesia no solo fue incapaz de borrar el trasfondo pagano que atravesaba todos aquellos críticos períodos de transición del calendario. Resultó que, además, y en contra absolutamente de la previsión eclesial, todas aquellas festividades cristianas quedaron irreparablemente contaminadas de sustrato mágicopagano, casi completamente arrinconadas, reducidas a mero y rápido protocolo la mayoría de las veces, a veces prácticamente deglutidas. Y no solo eso: sucedió también que el empeño por *cristianizar* todo (absolutamente todo) el calendario no llegó a todas partes, ni caló en todos los intersticios en los que tenía que haber calado.

## 4. La gran crisis del equinoccio de primavera: el canto del cuco, *El pastor y marzo* y las Pascuas marzales

Situémonos, para hacernos una idea de algunos de los flancos sin cubrir que quedaron, en el equinoccio de primavera europeo. Entre los meses de marzo y abril el paso del invierno a la primavera, de la muerte transitoria a la resurrección de la naturaleza, marcaba, sin duda, el momento más crítico, dinámico e inestable, en lo climático, en lo social y en lo simbólico, del año.

Tras el invierno agotador, la fecundidad llegaba de repente, provocadora, exultante, y se contagiaba con perturbadora facilidad de la naturaleza a las personas. Los amores reconquistaban los escenarios de los prados en flor y de las orillas de los ríos, y quedaba inaugurada la estación del abrir de puertas y ventanas y el exponerse a los vientos y brisas de afuera. Todo aquello no podía dejar de traer, lógicamente, peligros y tentaciones inconmensurables para las almas.

Para neutralizar aquellos peligros disponía la Iglesia del grueso arsenal de la Cuaresma, de la Semana Santa, de las cenizas penitenciales que cada año eran estratégicamente arrojadas sobre tan pecaminosas floraciones de la naturaleza y de las personas... Pues ni por ésas. Tampoco funcionó aquella estrategia. La estación del amor siguió siendo, para el pueblo común, la estación del amor profano, y no la estación de la penitencia cristiana. Algún refrán hay que lo refleja de manera sumamente expeditiva:

> En pasando Pascua de Resurrección, ni pasas, ni higos, ni sermón (MK, 1945: 353).

De modo que la Iglesia se tuvo que conformar con plantar por aquí y por allá alguna bandera que indicase que por lo menos andaba por allí, presente y vigilante.

Andaba por allí, sin duda. Pero íntimamente mezclada con lo mágico, con lo mántico, con lo supersticioso, lo cual quizá debía ser un mal menor si a cambio lograba plantar algún hito religioso sobre tan crítica y pagana franja de tiempo. La paremiología equinoccial nos da muy buenas pruebas de esta íntima promiscuidad de religión, de magia, de arte divinatoria:

> Pascua de antruejo, pascua bona: cuanto sobra a mi señora, tanto dona. Pascua de flores, pascua mala: cuanto sobra a mi señora, tanto guarda (Rodríguez Marín, 1896: 24).
> Las [Pascuas] de Navidad al sol y la de Flores al fuego, si quieres año derechero (MK, 1945: 148).
> Quien la Pascua de Navidad tiene al umbral, la de Flores tiene en el hogar (MK, 1945: 149).
> El buen año ha de llover en tres santos: Semana Santa, Ledanías y Todos los Santos (MK, 1945: 111).
> La semana de Ramos, lava tus paños, que la de Pascua quema con ascua (MK, 1945: 315).

Resultó que ni aun transigiendo, para hacerse al menos presente, con el contubernio pecaminoso con lo mágico, dejó de haber intersticios del tiempo y de la palabra equinoccial que se libraron de portar el sello de la religión católica.

Un ejemplo entre bastantes otros que podríamos traer a colación: el de las creencias y paremias que los campesinos de toda Europa transmitieron durante siglos en torno al cuco (ave que dejaba oír su canto justo en el gozne de invierno y primavera) y a su relación con el matrimonio y con la muerte de los humanos. Del tipo de

> Cuco de rey,
> flor de la escoba,
> ¿cuántos años me das
> para mi boda?
> (García Rey, 1934: 68)

> Cucu de mayo,
> cucu de abril,
> ¿cuántos años
> me das para vivir?
> (Thompson, 1952: 467[3])

No he encontrado testimonios de estos versos entre las innumerables formulillas orales (oraciones, conjuros, ensalmos, rimas para echar suertes o para adivinar, etc.) y creencias mánticas que registraron y condenaron los abultados legajos inquisitoriales de los siglos XVI y XVII. ¿Cómo explicar que este tipo de creencias y de fórmulas acerca del cuco, en que se dan cita los delicados ingredientes del matrimonio, de la muerte, de la transición en el calendario, del rito de paso y de la ornitomancia (superstición de las más execradas por los inquisidores), lograran escapar de la

[3] Sobre este tipo de fórmulas y sobre las creencias que se les asocian, véanse nuestros trabajos (Pedrosa, 2001a y 2010).

vigilancia policial de la Iglesia, cuando muchas otras fórmulas, algunas más simples y más inofensivas, sí que cayeron en sus redes?

Pues acaso porque esta fórmula en concreto vivió durante siglos en los nichos ecológicos rurales en que cantaba el cuco, y en el refugio de las costumbres más marginalmente campesinas; y, también, porque la policía eclesial no pudo llegar a todas las pequeñas aldeas y a todos los rincones de la mente a los que le hubiera gustado llegar. De hecho, hay que insistir en que esta fórmula no es ni más o menos culpable ni más o menos inocente que tantas otras de las que costaron la persecución, la cárcel inquisitorial, la humillación y el anatema a muchísimas personas del pueblo que nunca se enteraron muy bien de por qué eran interrogadas ni perseguidas.

Otro caso muy representativo de creencias de trasfondo pagano y de fórmulas orales que se asocian al tránsito del invierno a la primavera es el del relato (que a veces se manifiesta como paremia más o menos compleja, otras veces como leyenda local, algunas como cuento sin escenario específico) de *El pastor y marzo*, que se halla extendido por los países ribereños del Mediterráneo, desde Portugal hasta Grecia, pasando por Palestina o Argelia (en este último país cumple funciones de mito de fundación)[4]. Así es como fue documentado por Francisco de Espinosa, en su *Refranero* compuesto entre 1527 y 1547: "Quando março buelbe de rrabo, ni dexa ni pasto[r]ençamarrado (ni carnero ençençerrado)" (Espinosa, 1527-1547 = 1968: 153).

La inmensa mayoría de las versiones de *El pastor y marzo* (o, en algunas tradiciones, de *La vieja y marzo*) que conocemos no muestran indicios de *cristianización*. Pero un puñado bastante minoritario de ellas (como la que a continuación reproduzco) sí, y ello nos ofrece un testimonio precioso del modo de operar de la singular maquinaria de absorción e integración de los discursos mágicopaganos que tuvo siempre en marcha el cristianismo:

> Un pastor le ofreció un cordero al Niño Jesús al empezar el mes, el día del Ángel, si hacía bueno en marzo. Y bueno iba haciendo, pero pasaba el tiempo y el cordero no se le daba, y el Niño Jesús decía:
> –Me lo dará el día de Nuestra Señora, como es el santo de mi madre.
> Pero llegó el 25 y tampoco se lo dio, y el Niño Jesús dijo:
> –Bueno, no me has querido dar el cordero, pues con estos pocos días que faltan de marzo y otros que me preste abril, te he de hacer venir con todas las cencerricas al cadril[5].

Otra paremia equinoccial extraordinariamente sugestiva desde el punto de vista de la mezcla promiscua de cristianismo y paganismo:

> Pascua en marzo, señal de mal año.
> Pascua marzal, hambre, guerra o mortandad.
> Pascua marzal, o por bien o por mucho mal ("Refranero de los meses", 20-2-1956: 2).

No es el momento de explorar aquí el inmemorial trasfondo pagano y las tradicionales creencias acerca de días mágicamente nefastos (tan execrados por la Iglesia) que laten bajo este tipo de extendidísimas paremias[6]. Pero sí lo es para recalcar que innumerables personas que se consideran formalmente cristianas siguen convencidas hoy, al cabo de los siglos, de que lo que dice este refrán es verdad, y de que es justamente el referente cristiano de la Pascua lo que constituye su mejor aval.

[4] Al respecto véase Pedrosa, 1995.

[5] La informante fue Paula Collantes Callejo, de 78 años, nacida en Bolaños de Campos (Valladolid). La versión me fue gentilmente comunicada por César A. Ayuso en una carta que me envió el 15 de septiembre de 1996. El comentario que acompañaba al cuento era el siguiente: "Es una forma de explicar el mal tiempo proverbial que suele hacer en torno a la Virgen de finales de marzo, fatídico para los pastores, porque los corderos pequeños no lo aguantan y se mueren".

[6] Ya me he acercado a la cuestión en Pedrosa, 2006.

**5. Una mirada sobre el calendario canicular: "Por Santiago y Santa Ana..."**

Seguir explorando las fronteras turbulentas del invierno y de la primavera, y los rastros que ha dejado en las creencias, los relatos y las paremias de los campesinos españoles y occidentales, exigiría el espacio de una gruesa enciclopedia, y no el de este artículo que ha de ser forzosamente breve.

Mucho más práctico será que en las páginas que nos quedan nos concentremos en la exploración de una franja temporal diferente, no solsticial ni equinoccial, y además bien alejada del siempre muy conflictivo (el más conflictivo de todos) tiempo de tránsito del invierno a la primavera. Mucho menos turbulenta en lo climático y, por lo tanto, también en lo simbólico.

Lo haremos al hilo de una paremia que se nos va a mostrar (en términos de *poética* interna) mucho más estable, y que nos va a desvelar un modo más sereno de operar de la colonización cristiana del imaginario común. No porque carezca esta paremia de variantes, pues las tiene, y muchas, sino porque en ella las marcas de *cristianización* tienen una presencia perfectamente regular y consolidada, lo cual no impide que esté asentada sobre creencias y formas de entender el tiempo y el clima que se hallan enraizadas en el inmemorial y pagano calendario agrícola.

El arco temporal que sirve de marco a la mayoría de las versiones de nuestra paremia (que muchas veces se entona como canción, pues su forma métrica es en realidad la de la seguidilla) es el que va del 25 de julio (día de Santiago) y el 26 de julio (día de Santa Ana) hasta el 15 de agosto (día de la Asunción de la Virgen). Aunque, como apreciaremos más adelante, su patrón formulístico puede también acoger (sin alejarse mucho) otras variables de fechas y otros nombres del santoral.

Lo que interesa ahora recalcar es, en cualquier caso, que se trata de una paremia que refleja muy bien la concepción que el campesino tiene del verano en su momento más pleno y estable, ocupado por las faenas alegres de la cosecha, plácidamente apartado, por fortuna, de los trastornos climáticos del solsticio y del equinoccio de los que equidista.

Conviene, en cualquier caso, advertir, aunque sea en un apunte rapidísimo, que la plena inserción de nuestro refrán dentro del tiempo que los comentaristas paganos del calendario denominaron de la canícula o del perro (el cual suele identificarse con los días finales del mes de julio y los primeros de agosto) no deja de plantear algunas paradojas. Tradicionalmente se creía que los días de la canícula podían ser también conflictivos e imprevisibles en lo climático y en lo simbólico, y que estaban asociados a los perros, a la rabia y a los locos. Lo contrario, en cierto modo, de lo que parece transmitir nuestro plácido y sereno refrán. Será preciso otro artículo, que espero rematar pronto, para analizar mejor esta complicadísima (mucho más de lo que parece) cuestión.

Mientras, he aquí un ramillete de nuestra canción-refrán:

> Santiago y Santa Ana pintan las uvas y la Virgen de Agosto (Virgen de los Reyes) las madura (Guichot y Sierra, 1883: 150).
>
> Por Santiago y Santana, pintan las uvas, y para la Virgen (de Agosto) ya están maduras (Botas, 1993: 187).
>
> Por Santiago y Santa Ana pintan las uvas, y por Nuestra Señora, ya están maduras (Alonso Ponga y Diéguez Ayerbe, 1984: 23).
>
> Por Santiago y Santa Ana pintan las uvas y para la Virgen de Agosto ya están maduras ("Refranero de los santos", 10-1-1956: 2).
>
> Por Santiago y Santana pintan las uvas, y por el quince de agosto ya están maduras (Brandes, 1974: 173).
>
> Por Santa Ana pintan las uvas, y para Agosto ya están maduras (Fernández, Oria y López: 30).

Entre Santiago y Santa Ana
pintan las uvas;
por la Virgen de Agosto
ya están maduras (Tejero, 1994: 84).

Por Santiago y Santa Ana
pinta la uva,
y para la Virgen de agosto
ya está madura (Pedrosa, 1994: 131).

Para Santiago y Santa Ana
pintan las uvas;
para la Virgen de Agosto
ya están maduras (Pala y Sampietro, 1990: 38).

Pa Santa Ana y Santiago
pintan las uvas;
pa la Virgen de agosto
ya están maduras (Clemente, 2009: 655).

Por Santiago y santa Ana
pintan las uvas;
por la Virgen de Agosto
ya están maduras (Jiménez, 1925: 54).

Para Santiago y Santa Ana
pintan las uvas;
para la Virgen de Agosto
ya están maduras (Pala, 1990: 38).

Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas,
y por la Virgen de Agosto
ya están maduras (Colectivo "La Vieja", 1993: 19).

Entre Santiago y Santa Ana
pintan las uvas,
para la Virgen de Agosto
ya están maduras (Mayoral, 2000: 69).

Resulta interesante comprobar de qué modo algunas versiones desplazan las referencias temporales a los meses anteriores

Por San Juan y San Pedro
pintan las uvas;
para el quince de agosto
ya están maduras (Rodríguez Marín, 1882-1883: nº 8140).

o cómo las desplazan a los meses siguientes:

Por la Virgen de Agosto
pintan las uvas;
para la de Septiembre
ya están maduras (Jiménez, 1925: 53).

Para la Virgen de agosto
pintan las uvas;
y para el mes de setiembre
ya están maduras (Jiménez Montalvo, 2006: 780).

Por la Virgen de Agosto
pintan las uvas;
para la de septiembre
ya están maduras (Ordóñez, 1981: 13).

Para la Virgen de agosto, pintan las uvas y,
para septiembre, ya están maduras (Sevilla: 1994: 149).

Muy singular es, sin duda, esta versión puertorriqueña, que nos conduce fuera de nuestra latitud y de nuestro continente y que plantea curiosos interrogantes acerca de su adaptación a su nuevo marco ecológico y cultural caribeño. El hecho de que se haya documentado, en Puerto Rico, como canción de cuna, parece sugerir que la cancioncilla traída de España ha podido quedar despojada del valor indiciario con respecto al clima que tiene en España, y convertida en una simple y vacía muletilla rítmica para dormir a los niños:

Por San Juan y San Pedro
pintan las uvas,
y para San Francisco
ya están maduras (Canino, 1970: 118).

También resulta fascinante comprobar cómo viven en la tradición muchas otras versiones que se atomizan en una especie de lluvia fina de testimonios discrepantes en los formulismos, en las fechas, en los frutos aludidos, en el idioma de expresión (castellano, catalán, gallego, asturiano...), sin que el aire de familia poético, funcional, ideológico que hay entre todas ellas pueda ser borrado:

Por Santiago, pinta el bago; pinta la uva que ya está madura (MK, 1945: 269).
Por Santiago, pinta el bago; pinta la uva, pinta el melón y pinta el melocotón (MK, 1945: 269).
Por Santiago y Santa Ana, pintan las uvas y las granadas (MK, 1945: 269).
Por Santiago y Santa Ana, da vuelta a tu higuerita por la mañana (MK, 1945: 270).
Por Santa Ana, visita tu parra; la tardía, que no la temprana (MK, 1945: 69).
Desde la Virgen de agosto a San Miguel, nunca debiera de llover (MK, 1945: 154).
Agua por la Virgen de agosto, año de mosto (MK, 1945: 278).

Pa Santa Ana y Santiago
se siega el trigo
y están las aceitunas
en los olivos (Clemente, 2009: 655).

Per sant Jaume, pinta l'uva; per festes d'agost, ja serà madura (Amades, 1951: 987).
Per sant Jaume i santa Anna, pinta el raïm i la magrana (Sanchis, 1951: 113).
Sant Jaume i Santa Ana
que pinten el raïm i la mangrana (Griera, 1965: 103).

Santiago
pinta o bago,
e San Salvador
píntaio millor (Rielo, 1980: nº 1402).

Polo Santiago comeza na viña a pintar o bago (Ferro, 1987: nº 10650).
Polo san Lucas saben ben as uvas (Ferro, 1987: nº 10651).
Agosto madura e setembro vendima as uvas (Ferro, 1987: nº 10643).
San Miguel das uvas maduras tarde vés e pouco duras (Taboada, 1949: 136).
Pasou Santiago y pasou Santana, si non madurou que madurara (Castañón, 1962: 233).
Entre Santiago y Santana, se 'engendra' la castaña (Castañón, 1962: 157).
Per Santiago y Santa Ana moyarás la raíz y la rama (Castañón, 1965: 391).
Si llueve ente Santiago y Santa Ana, rica la montaña (Castañón, 1965: 391).
Si llueve ente Santiago y Santa Ana, rica ye España (Castañón, 1962: 275).
Si llueve per Santa Ana, el maíz grana (Castañón, 1962: 275).
Ente Santiago y Santana, o aire o agua (Castañón, 1965: 391).

Mención aparte merece este ramillete de refranes que el maestro Gonzalo Correas anotó en su indispensable *Vocabulario de refranes* en 1627:

Santa Ana, uva pintada.
"Pintar la uva" es cuando comienza a madurar, que parecen algunos granos negros o maduros en el racimo (Correas, 1627 = 2000 S173).

Por San Lucas, bien saben las uvas (Correas, 1627 = 2000 P883).
Por San Siste, busca las uvas donde las viste
Es en agosto; que están maduras (Correas, 1627 = 2000 P883).
Por Santa Marina, vay a ver tu viña; cual la hallares, tal la vendimia (Correas, 1627 = 2000 P926).

Llegamos ya al fin de nuestro canicular itinerario paremiológico, y con él al ocaso del verano y a los primeros barruntos del otoño, según se hallan cifrados en estos refranes gallegos:

Cando comenzan as uvas a pintar, comenzan as mozas a fiar (Ferro, 1987: nº 10645).
Desque pintan as uvas, connosco está o outono (Ferro, 1987: nº 10648).
Polo San Miguel,
uvas e mel (Rielo, 1980: nº 1402).

## CONCLUSIONES

Un hecho aparentemente tan puntual y concreto (para quienes fría y asépticamente lo estudiamos) y tan importante y crucial (para los campesinos que trabajan la tierra) como el lento e inexorable progreso del calendario anual y los cambios que de día en día se producen en el tamaño y en el color de la uva ha sido una de las marcas que ha indicado a los seres humanos, desde la noche remota de los siglos, los ritmos de la siembra, de la maduración, de la cosecha, de la vendimia: los vínculos a un mismo tiempo frágiles e imprescriptibles que unen al hombre con la tierra que le da sus frutos y con el cielo que le da el sol y la lluvia.

Al cabo de muchos siglos de que la tierra, el sol y la lluvia anduviesen rodando y las uvas coloreándose, y de que el verano siguiese a la primavera y precediese al invierno, llegó el cristianismo, armado con su grueso santoral y con su prescriptivo corpus de leyes y disposiciones, para indicar a la gente de qué nuevo modo estaba obligada a interpretar el cadencioso, a veces conflictivo y otras veces plácido, devenir de las estaciones.

Pese a todas las presiones y represiones que movilizó en su empeño por abolir el tiempo pagano y por poner en marcha un nuevo tiempo cristiano, lo logró solo a medias, o quizá menos que a medias. El nuevo calendario cristiano no tuvo más remedio que poner su cimentación sobre el anterior calendario pagano (cualquier otra opción hubiera sido absolutamente ininteligible), y quedó contaminado irremediablemente, desde abajo y por todas partes de paganismo. El campesino que iba a misa los domingos escrutaba durante el resto de la semana signos en el cielo, echaba las cabañuelas y esperaba con ansia a que llegasen los festejos solsticiales y equinocciales, aunque temiese a las brujas y diablos que en ellos quedaban sueltos.

Quizá no haya, dentro del horizonte complejísimo de la cultura humana, demasiados fenómenos de sincretismo, de conflicto simbólico y político, de intento de apropiación ideológico y ritual, tan fascinantes, tan influyentes en la vida del individuo y de la comunidad, y tan necesitados de reflexión y de deslindes como éstos que están cifrados en el calendario.

Será preciso sumar al que ahora termina muchos más análisis para que podamos llegar a entender mejor una cuestión, la del modo de vivir y de pensar el tiempo, en que late una de las claves esenciales para entender la cultura humana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO PONGA, J. L.; DIÉGUEZ AYERBE, A. (1984): *El Bierzo: etnografía y folklore de las comarcas leonesas.* León: Ediciones Leonesas.

AMADES, J. (1951): *Folklore de Catalunya. Cançoner. Cançons, refranys, endevinalles*. Barcelona: Selecta.

BRANDES, S. H. (1974): "The selection process in Proverb use: a Spanish Example", *Southern Folklore Quarterly* 38, pp. 167-186.

BOTAS SAN MARTÍN, I. (1993): "Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato", *Revista de Folklore* 156, pp. 183-189.

CANINO SALGADO, M. J. (1970): *La canción de cuna en la tradición de Puerto Rico.* San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

CASTAÑÓN, L. (1962): *Refranero asturiano.* Oviedo: CSIC.

CASTAÑÓN, L. (1965): "Advocaciones religiosas en refranes asturianos", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XXII, pp. 378-393.

CLEMENTE PLIEGO, A. (2009): *Castellar de Santiago y el Campo de Montiel (historia y folklore).* Ciudad Real: Imprenta Provincial.

COLECTIVO "LA VIEJA" (1993): *Refranes y dichos de la Vieja*. Almansa: A.P.A. Ntra. Sra. de Belén.
CORREAS, G. (1627 = 2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia.
ESPINOSA, F. de (1527-1547 = 1968): *Refranero (1527-1547*), ed. E. D. O'Kane. Madrid: Real Academia Española [*Anejo* XVIII del *Boletín de la Real Academia Española*].
FERNÁNDEZ ACEBO, V., ORIA MARTÍNEZ-CONDE, M., y LÓPEZ GARCÍA, J. I. (1992): *Dichos y refranes de uso común en los valles del alto Pas y del Miera.* Vega de Pas: Asociación Científico Cultural de Estudios Pasiegos.
FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro galego básico*. Vigo: Galaxia.
GUICHOT Y SIERRA, A. (1883): *Supersticiones populares andaluzas*. Madrid: *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas,* I.
GARCÍA REY, V. (1934): *Vocabulario del Bierzo.* Madrid: Centro de Estudios Históricos.
GRIERA, A. (1965): *La vinya. La verema. El vi*. Barcelona: Instituto Internacional de Cultura Románica-Abadía de San Cugat del Vallés.
JIMÉNEZ DE ARAGÓN, J. J. (1925): *Cancionero aragonés*. Zaragoza: Tipografía La Académica.
JIMÉNEZ MONTALVO, M. M. (2006): *La literatura oral de Terrinches: géneros, etnotextos, estudio,* tesis doctoral. Alcalá de Henares: Facultad de Filosofía y Letras.
MAYORAL, M. (2000): *Cantares de mi memoria*. Puente del Arzobispo: [edición del autor].
MK = MARTÍNEZ KLEISER, L. (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
ORDÓÑEZ, V. (1981): "Alma lírica del pueblo. El huerto de los cantares", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XIII/38, pp. 5-156.
PALAY SAMPIETRO, M. (1990): *Coplas, gentes y relatos de la Ribera del Cinca.* Terrassa: Ègara.
PEDROSA, J. M. (1994): "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): repertorio profano", *Revista de Folklore* 160, pp. 111-121.
PEDROSA, J. M. (1995): "*Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados*: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 50, pp. 267-293.
PEDROSA, J. M. (2001a): "Los augurios del cuco: versiones hispánicas y paneuropeas", *Quaderni di Semantica* 22, pp. 93-104.
PEDROSA, J. M. (2001b): "La canción de San Juan Verde: del análisis textual al análisis cultural", *Canzioneri Iberici*, edición de Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual, 2 vols. La Coruña: Editorial Toxosoutos-Università di Padova-Universidade da Coruña, II, pp. 101-115.
PEDROSA, J. M. (2006): "Pascuas faustas e infaustas: creencias y paremias", *Paremia* 15 pp. 151-160.
PEDROSA, J. M. (2010): "Paremias, creencias, ritos: *Los augurios del cuco*", *Paremiología romance. Los refranes meteorológicos*, José Enrique Gargallo, coord., con la colaboración de Maria-Reina Bastardas, Joan Fontana y Tous y Antonio Torres Torres. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 33-49.
PEDROSA, J. M. (en prensa): "Las brujas de Nochebuena y los diablos de San Juan: calendario pagano, calendario cristiano y ritos de paso".
PEJENAUTE GOÑI, J. M. (1999): *Los refranes del tiempo de Navarra.* Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
"Refranero de los meses" (20-2-1956): *Hoja Folklórica*, 2ª etapa.
"Refranero de los santos" (10-1-1956): *Hoja Folklórica*, 2ª etapa.
RIELO CARBALLO, I. (1980): *Cancioneiro da Terra Cha (Pol).* A Coruña: Ediciós do Castro.
RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1882-1883): *Cantos populares españoles*, 4 vols. Sevilla: Francisco Álvarez y Cía.
RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1896): Los refranes del almanaque. Sevilla: Imp. de Francisco de P. Díaz.
SANCHIS GUARNER, M. (1951): *Calendari de refranys*. Barcelona: Barcino.
SEVILLA, J. (1994): "Paremias dichas por María Josefa y Julia Muñoz Huertas (Toledo) y Presentación Envid (Guadalajara)", *Paremia*, 3, pp. 147-150.
TABOADA, J. (1949): "Folklore astronómico y meteorológico de la comarca de Monterrey", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* V, pp. 110-137.
TEJERO ROBLEDO, E. (1994): *Literatura de tradición oral en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial.
THOMPSON, R. W. (1952): "Ocho apodos en el Alto Aragón", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII, pp. 465-470.